

CONCURSO INTERNACIONAL DE POESÍA "TRILCE" 2023

Seudónimo. Patrick Victor Martindale

Poema en que Patrick White mira pasar los caballos sentado frente al mar

Playa de Manly, verano de 1985

Sentado frente a la eternidad del mar el hombre que soy
cree que los caballos naufragan
ante la lentitud inmensa del océano.
Y el silencio es más azul en tanto escribo
y los barcos son restos de un paisaje roto
por el azul atento de los pájaros y el oleaje.
A nadie disculpo del aletear de los caballos
sobre la inmensidad blanda de la arena
y la muerte por inmersión cuando las sirenas
se hunden también en el rostro tranquilo
de los náufragos que observan el rostro jubiloso de la muerte.
Solo mirar como deshago en esa imagen desolada
de los animales que tantas veces
quedan en la eternidad mascada por mis versos.
Y nunca serán perfectas las palabras
antes el divagar de este hombre que soy.
Apenas creo en el silbo que pasa blandamente

del caballo a la sombra del estupor
de tantos establos donde el caballo
nunca soñó con las aguas inmensas de ese mar
que bosteza tranquilo cada noche.
Ese caballo que muere esparce sus miradas
ante la agonía del observador que destila
ajenos caminos en la noche de la invención.
Ese animal que canta a la supresión de los caminos deshilados
por el sonido de otras letras en las cuartillas,
del camino que transitó disperso
algún que otro día hecho en la desmesura del viajar y volver.
Pero nada es igual cada mañana
cuando el tiempo vuelve a sus gritos de ayer,
a los caballos impensados, a la torpeza
de escribir como un loco sin mi nombre
es una herida que calma el aguacero, o ese mar que es la lluvia
a quien vive secuestrado en la tierra firme.
Nada es mi nombre si canto, o mi historia
si escribo, dejó una huella de hollín en las paredes,
araño la cal de los muros
con el relinchar del caballo en el oleaje.
Yo solo dejo una mano que acaricia
la crin azulada del mar cuando la muerte arroja allá
en sus aguas un magnífico animal que alguna vez

huyó despavorido del látigo y el asombro.

Se confundió de establo y caminos

y hoy galopa insistente huyendo de sí mismo

entre los pecios perdidos y los hombres desolados

ante la posibilidad absurda

de que mis ojos mueran ya por última vez

frente a la eternidad del mar.